

NUMERO 3.

Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México á las 9 horas y 48 minutos de la mañana.—E. S. Presidente.—Desde las 9 las columnas enemigas, situadas en dirección de los cerros y línea que ocupa con sus tropas el General Zaragoza, se preparan á un ataque con todas sus fuerzas y desde aquí se ven disparos de nuestros cañones en los cerros.—*S. Tapia.*

NUMERO 4.

Puebla, Mayo 6 de 1862.—Recibido en México á las 10 y 40 minutos de la mañana.—E. S. Presidente.—A las 7 y media de esta mañana llegó la fuerza del Sr. General O'Horan.—*Tapia.*

NUMERO 5.

Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México á las 6 horas 35 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—El vigía de la torre de catedral detalla el orden en que verifican su retirada las fuerzas francesas, y según él, no es una simple demostración de engaño á nuestras tropas, sino una verdadera retirada hácia Amozoc.—Pronto transmitiré á vd. dicho detalle.—*S. Tapia.*



Como complemento á los partes anteriores, reproducimos en seguida copia de los que dieron de oficio, relativos al mismo hecho de armas, el General I. Zaragoza, Jefe del Ejército de Oriente, y los que recibió de los Generales Negrete, Berriozabal, Díaz, Lamadrid y Antonio Alvarez; así como las relaciones nominales de los CC. Generales, Jefes y Oficiales que concurrieron á la defensa de la mencionada plaza.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquél la 2ª brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete, que con la división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El msi-

1087
1000
020
550
652

mo día 4 hice formar de las brigadas Berriozabal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1.082 hombres, la segunda de 1.000 y la última de 1.020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. General Antonio Alvarez designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá vd. marcada en el croquis adjunto; ordené al C. Comandante general de artillería Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. Comandante militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4.000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozabal á paso veloz reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el Cuerpo Carabineros á caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mande al "Batallón Reforma" de la brigada Lamadrid para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados, la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de La-

madrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hácia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían aspillerado las fincas; pero yo no podía atacarlos; porque derrotados como estaban tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto mandé hacer alto al C. General Díaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una actitud amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros. 1070

Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su General en Jefe se ha portado con torpeza en su ataque. 1070

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carvajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—I, Zaragoza.—C. Ministro de la Guerra.—México.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pié del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos, y al destacar su columna desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2.^a división al mando del C. General Miguel Negrete, auxiliada por la brigada Berriozabal que se mandó á la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del Cuerpo de Carabineros de la 1.^a Brigada de caballería al mando de su jefe C. General Antonio Alvarez que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo, á la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid que se había situado en la iglesia de los Remedios y cuya fuerza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La división de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va á concluir hasta la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los Escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes á la 1.^a brigada de caballería.

Tal era nuestra posición á las once y tres cuartos de la mañana del día 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debían apoderarse del cerro de Gua-

dalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los Batallones de Zapadores y Rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente al costado derecho, la Brigada Berriozabal y la 1.^a de caballería cooperando por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos á la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el Batallón Rifleros á la derecha y saliendo á sustituirlo el Batallón Guerrero de la 2.^a brigada de la división de Oaxaca. Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la 1.^a brigada de la propia división y de este modo en combate empeñado, se le fué desalojando de vallado en vallado; mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2.^a brigada de la división mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada á las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el Batallón Rifleros que antes se había retirado, por la 1.^a brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndoles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y los heridos á los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró á su campamento luego que oscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la división de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fué conducida por el General C. Porfirio Díaz, porque desempeñando á la vez las funciones de Cuartel Maestro, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria, así es que me refiero á la noticia que produce el citado General Díaz, recomendando solamente en general á las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, mar cados del 1 al 13 y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la Nación y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y Reforma.—Puebla, Mayo 7 de 1862.—Ignacio Mejía.—C. General Ignacio Zaragoza, en jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente. Presente.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—2.^o División.—General en jefe.—Con arreglo á la orden que se sirvió darme el C. General en Jefe, al amanecer del día 4 ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste á los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1.^a Brigada y 6.^o de línea y 6.^o de Puebla de la 2.^a con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el Batallón Cazadores de Morelia de la 1.^a brigada y el Mixto de Querétaro y el 2.^o de Puebla de la 2.^a y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedasen en disposición de resistir el ataque que preví debía dirigir al día siguiente el invasor. Como á las diez de la mañana de ayer,

llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Alamos en donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose á atacar decididamente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban dispuse que al llegar á tiro de cañón se les rompiera el tuego de artillería y ordené al C. General José Rojo que con los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia y el 6.^o Nacional de Puebla, formara una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente al 6.^o Batallón de Puebla con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó á la izquierda de la posición de Guadalupe el C. General Felipe B. Berriozabal, que con su brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. General en Jefe á reforzar este puesto y de acuerdo con él formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses con un arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2.^o Regimiento de Zuavos, que marcharon desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6.^o batallón de Puebla se replegó á nuestra línea según se le tenía prevenido, en muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo. Entonces el enemigo creyendo descubierta la línea, carga denodadamente con una fuerte columna formada de los Regimientos 1.^o y 2.^o de la infantería de Marina y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo á pié firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrantado de tal audacia, retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza, y cubiertos por los Zuavos de tanto renombre que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez, tra-

tando de romper nuestra línea y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta segunda carga, el General Rojo que se hallaba á la izquierda de la línea, juzgó á propósito dar aviso al C. General Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba se presentó el Batallón Reforma conducido por su Teniente Coronel C. Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo el C. General en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para marchar en columna protegiendo la carga de caballería.

Por último, como á las cuatro de tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado Regimiento de Cazadores de Vincennes cubiertos por una ala de Tiradores, del famoso Regimiento de Zuavos que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y rechazada la columna á la que nuestros soldados sulieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros á un Jefe de alta graduación condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompaño á vd. se impondrá de las pocas pero sensibles pérdidas que sufrió esta división, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener honor de dar á vd. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el C. General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los CC. Generales, Jefes, Oficiales y tropa de las brigadas de Michoacán, Puebla y Que-

rétaro que forman la división de mi mando; así como la de la brigada que manda el C. General Berriozabal porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á su patria por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes dignos de morir por una causa más noble y más honrosa para el ilustre é inteligente pueblo á que pertenecen.

Dios, Libertad y Reforma.—Línea de Loreto á Guadalupe.—Mayo 6 de 1862.—Miguel Negrete.—C. General Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Ejército de Oriente.—3.ª División.—Mayoría General.—Me es grato de poner en conocimiento de vd. los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo á la 3.ª división que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía á mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban á batir al Batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada según instrucciones que prevenían al caso, ya no solo era batido por los tiradores enemigos, sino comenzaba á sufrir

los fuegos de la columna. En este momento mandé que el Batallón Guerrero á las órdenes del Teniente Coronel C. Mariano Jiménez, se moviese en columna hácia el enemigo y desplegando la marcha en batalla á su frente la batiese sin dejar de ganarle terreno, comprometido este Batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerles y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto destacué los Batallones 1.º y 2.º de Oaxaca al mando de sus respectivos Jefes C. Coronel Alejandro Espinoza del 1.º y C. Teniente Coronel Francisco Loaeza del 2.º, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar á los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el Batallón Morelos que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su Teniente Coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese á reforzar mi izquierda, como lo hizo acabando de rechazar á las que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los Escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y á su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué, dejando á mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desórden y á distancia de setecientos metros. En esta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví á ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Varela, y Subteniente C. Manuel González así como la herida del C. Capitán José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes á esta división, sin comprender á Lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1.ª brigada de caballería. No puedo decir con certesa el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado á recogerlos antes que yo pusiese

atención en ellos y solo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y á muchos de estos he visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducían á su campo. Sirvase vd. felicitar á mi nombre al C. General en Jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma. —Campo sobre el enemigo; Mayo 6 de 1862.—Porfirio Díaz.—C. General Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid —General en Jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd. las operaciones practicadas por la brigada de mi mando, en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché á situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del C. General en Jefe, al Batallón Rifleros, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea emboscada, á fin de atraer sobre nuestra columna la del enemigo.

Verificada esta maniobra, permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces, por orden del C. General en Jefe; maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde este punto, como se me previno al Batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro: á los pocos momentos recibí nueva orden de marchar á paso veloz con el Batallón de Zapadores á ocupar el barrio de Schola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces. Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el Batallón número 1 de Cazadores de Vincennes y una fracción del 99 de línea. En el acto ordené al Mayor de la Brigada, C. Comandante Telésforo Tuñón Cañedo, que con